

MIRANDO HACIA ADENTRO Y HACIA ATRÁS

PERO PENSANDO EN EL FUTURO

Vita Martelli

Es difícil para mí poner en palabras sentimientos y sensaciones sobre lo que viví este último año. Soy para todos una mujer fuerte físicamente y mentalmente, aunque esa roca externa nada tiene que ver con mi interior. La palabra cáncer resuena, golpea y da miedo y creo que no hay persona que pueda tomarlo con liviandad. En mi caso me trajo inmediatamente miles de recuerdos e imágenes tristemente vividas tiempo atrás con la mamá de mis nietos que luchó como una leona y no pudo ganar esta triste batalla, eso me marco muchísimo y según mi hija ahí está la causa y razón de este tumor en mi pecho izquierdo.

Lo encontré duchándome y no pensé un instante y comencé inmediatamente el trajín de ir y venir al médico, análisis, estudios y tomar decisiones, sobre todo eso, decidir, cuesta tanto cuando es tu vida, cuando el miedo te habla al oído.

Pero ahí estaba mi fuerza y sin dudar me puse en manos de Dios y de los Doctores...

Hoy mirando hacia atrás considero que fue la mejor elección tanto en la decisión de no dilatar como en las manos en las que me puse y en realizar todo en mi lugar en el mundo ya que tuve cerca mis seres queridos, familia, amigos, en mi hogar, contención que se sumó al cariño y profesionalidad de los médicos y sus auxiliares que fueron parte fundamental en mi lucha siempre con claridad y con la verdad.

Pero la operación fue el inicio de este camino, ya venía la parte tan temida, quimioterapia, pero bueno nunca para atrás siempre adelante. Puede ser que esa disposición hizo que soportara muy bien cada sección y solo sufrí un poco de cansancio, sin descomposturas ahhh y mi pelo, pero bueno sabía que volvería y con más fuerza como ocurrió. Lucí con orgullo mi cabeza pelada hoy pienso que eso me identificaba como una mujer que sufría lo que muchísimas estaban sufriendo y me permitía hacerle conocer a quien me preguntaba que no deben temer a esa mala palabra y solo hay que enfrentarla lo antes posible.

Terminada esta etapa, ahora venían los rayos, para eso tenía que salir de mi lugar y luchamos para que nos deriven a Bahía Blanca donde viví toda mi juventud, donde conocí a mi compañero para toda la vida, donde volvía a tener contención.

Nuevamente encontré un lugar con gente plena de amor y dedicación a su trabajo y fueron 33 secciones que en principio parecía que sería eterno pero llegó el momento de despedirnos de aquellos con los que compartí charlas momentos y experiencias.

Todo fue muy rápido, paso frente a mis ojos como una película donde yo era el intérprete princi-

pal, y por momentos no pude ni pensar sino simplemente dejarme llevar por el camino que me indicaban aquellos en quien confié y puse mi vida en sus manos, su tranquilidad y seguridad paso a ser mi mejor calmante, en sus ojos veía la esperanza y la hice mía.

Hoy recuerdo lo que siempre dice mi esposo, soy temerosa, miedosa, indecisa pero cuando estoy en situaciones muy difíciles se produce en mi un cambio de 180° y paso a ser fuerte, contengo a quienes están a mi lado y enfrente decidida lo que tenga por delante.

Es difícil aconsejar a quienes viven esto pero simplemente puedo decir que somos elegidos formando parte de esos seres que fortaleceremos la fe, esperanza y que somos capaces de dar lo más preciado, que es nuestra vida, a personas que pondrán su corazón y conocimiento para ayudarnos.

Quizás por la edad y por este tiempo donde todo es acelerado y efímero estaba perdiendo la sensibilidad de sentir la vida y hoy puedo decir que esta enfermedad me despertó las ganas de vivir y el amor por las cosas simples, por la amistad, por los valores que no tienen valor monetario. Gracias a quienes me acompañaron y me siguen acompañando.